

Steven Lee Myers

El nuevo zar

Ascenso y reinado
de Vladímir Putin



PENÍNSULA HUELLAS

ÍNDICE

PORTADA

SINOPSIS

PORTADILLA

DEDICATORIA

CITA

UNIÓN SOVIÉTICA ANTES DE 1991

RUSIA DESPUÉS DE 1991

PRIMERA PARTE

1. HOMO SOVIETICUS
2. CORAZÓN TIBIO, CABEZA FRÍA Y MANOS LIMPIAS
3. EL OFICIAL DEVOTO DE UN IMPERIO AGONIZANTE
4. LA DEMOCRACIA AFRONTA UN INVIERNO DE HAMBRE

SEGUNDA PARTE

5. LOS ESPÍAS QUE VIENEN DEL FRÍO
6. DEMOCRACIA MAL DIRIGIDA

7. UN CAMINO INESPERADO AL PODER
8. NADAR DOS VECES EN EL MISMO RÍO
9. KOMPROMAT
10. EN EL RETRETE

TERCERA PARTE

11. VOLVERSE PORTUGAL
12. EL ALMA DE PUTIN
13. LOS DIOSES DORMÍAN EN SUS CABEZAS
14. ANNUS HORRIBILIS
15. EL CONTAGIO NARANJA
16. KREMLIN, S. A.
17. VENENO
18. EL PROBLEMA DE 2008

CUARTA PARTE

19. LA REGENCIA
20. HOMBRE DE ACCIÓN
21. EL RETORNO

QUINTA PARTE

22. LA RESTAURACIÓN
23. SOLO EN EL OLIMPO
24. PUTINGRADO
25. NUESTRA RUSIA

AGRADECIMIENTOS

BIBLIOGRAFÍA

LÁMINAS

NOTAS

CRÉDITOS

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y
descubre una
nueva forma de disfrutar de la
lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

SINOPSIS

La importancia de la nueva Rusia, que actúa cada vez con mayor descaro, hace que sea más relevante que nunca conocer y entender a su formidable y ambicioso líder. Las numerosas reformas internas que Vladímir Putin ha puesto en marcha —entre ellas, una reducción de los impuestos y mejoras en todo lo relacionado con el derecho a la propiedad— han ayudado a desvelar el potencial de un país cuya primera experiencia con la democracia, tras la caída de la Unión Soviética, vino envuelta en crimen, pobreza e inestabilidad. Su talante, por otro lado, ha dado paso a un nuevo autoritarismo, inflexible en su brutal represión de la disidencia y muy asertivo, desde un punto de vista político y militar, en regiones como Crimea y el Próximo Oriente.

El nuevo zar es la crónica fascinante del ascenso al poder de Putin, desde su infancia en Leningrado, en la más absoluta de las pobrezas, hasta su consolidación en el poder en el Kremlin, pasando, entremedias, por todo el escalafón del KGB. Estamos ante la biografía esencial de uno de los más importantes líderes de la historia reciente, un hombre cuyo reinado implacable ha quedado ligado de forma inextricable al futuro a corto plazo de Rusia.

El nuevo zar

Lee Myers

Ascenso y reinado de Vladímir Putin

Traducción de Nadia C. Volonté

ediciones península

*Para Margaret, Emma y Madeline,
y en memoria de mi madre, Nita Louise Myers*

Se daba perfecta cuenta de que para el alma resignada del sencillo pueblo ruso, abrumada por el trabajo y los pesares, y sobre todo por la injusticia y el pecado continuos —tanto los propios como los ajenos—, no había mayor necesidad ni consuelo más dulce que hallar un santuario o un santo ante el cual caer de rodillas y adorarlo.

FIÓDOR DOSTOIEVSKI, *Los hermanos Karamázov*





PRIMERA PARTE

1

HOMO SOVIETICUS

Vladímir Spiridónovich Putin se asomó lentamente por entre los cráteres del campo de batalla junto al río Nevá, a unos 48 kilómetros de Leningrado. Las órdenes que traía parecían suicidas. Debía hacer un reconocimiento de las posiciones alemanas y, de ser posible, capturar un «buche»; en la jerga, un soldado para interrogar. Era el 17 de noviembre de 1941,^[1] ya hacía un frío penetrante y el degradado ejército de la Unión Soviética ahora luchaba con desesperación por evitar su completa destrucción a manos de la Alemania nazi. Los últimos tanques de reserva en la ciudad habían cruzado el Nevá la semana anterior, y ahora los comandantes de Putin tenían órdenes de abrirse camino entre posiciones fuertemente defendidas por cincuenta y cuatro mil infantes alemanes.^[2] La única opción era obedecer. Él y otro soldado se acercaron a una zorrera en un frente demarcado por trincheras, hendido por proyectiles, manchado de sangre. Un alemán se incorporó de repente, y los tres se sorprendieron. Durante un instante eterno, nada sucedió. El alemán reaccionó primero, le quitó el seguro a una granada y la lanzó. Aterrizó cerca de Putin: mató a su compañero y a él le hirió las piernas con metralla. El solda-

do alemán escapó, dando por muerto a Putin. «La vida es tan simple, realmente», diría décadas más tarde un hombre que volvió a contar la historia con particular fatalismo.[3]

Putin, de treinta años entonces, yacía herido en una cabeza de puente sobre la orilla oriental del Nevá. Los comandantes del Ejército Rojo habían dispersado las tropas a lo largo del río con la esperanza de romper el cerco de Leningrado, que había comenzado dos meses antes, cuando los alemanes capturaron Shlisselburg, una antigua fortaleza ubicada en la desembocadura del Nevá, pero los esfuerzos fueron en vano. Los alemanes llevaron a cabo un sitio que duraría 872 días y mataría a un millón de civiles como consecuencia de los bombardeos, la hambruna o la enfermedad. «El Führer ha decidido borrar la ciudad de San Petersburgo de la faz de la Tierra», declaró una orden secreta alemana el 29 de septiembre. No se aceptaría la rendición. El bombardeo por aire y tierra sería el instrumento utilizado para la destrucción de la ciudad, y el hambre sería su cómplice, dado que «alimentar a la población no puede y no debería recaer en nosotros».[4] Nunca en la historia una ciudad moderna había padecido un cerco como ese.

«¿Es esta la última de vuestras derrotas?», fue el telegrama que Iósif Stalin envió, furioso, a los defensores de la ciudad el día posterior al inicio del sitio. «¿Acaso ya tenéis decidido entregar Leningrado?» El telegrama estaba suscrito por toda la dirigencia soviética, incluido Viacheslav Mólotov, que en 1939 había rubricado junto a su homólogo nazi, Joachim von Ribbentrop, el infame pacto de no agresión, ahora traicionado.[5] De ningún modo fue la última derrota. La caída de Shlisselburg coincidió con ataques aéreos feroces sobre Leningrado, incluido uno en el que se incendió el principal almacén de alimentos de la ciudad. Las fuerzas soviéticas que defendían la ciudad estaban desorganizadas, al igual que en el resto de toda la Unión Soviética. La Opera-